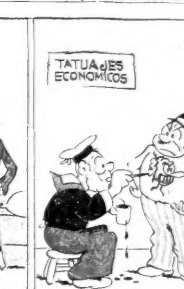




LOS LIOS DE DEDALITO Y SPAGUETTI

from **SEGAR**





LOS CEBOLLITAS Y EL CAPITAN

por **Dirks**



de Oro



VIENTO DOESTE

Se Presentan los Hermanos

Estudiantes

Un día, un estudiante de medicina subió las montañas para buscar raíces y hierbas medicinales. Mientras estaba muy ocupado con su trabajo, se le acercó Rikabali, en forma de campesino, preguntándole qué hacía allí. —Busco hierbas y raíces que me sirven para los estudios — contestó el joven. —¿Sabes a quién pertenece esta comarca? — preguntó entonces el recién llegado. —No lo sé — fue la respuesta. —Por más que insistiera Rikabali, no pudo obtener otra contestación del estudiante, y por fin, se alejó de su lado. Cuando el joven relató la aventura a sus amigos, éstos le explicaron que el campesino que había encontrado, debe haber sido el dueño de las montañas y le aconsejaron de no nombrarlo nunca. La próxima vez que el estudiante se dirigió de nuevo a las montañas para buscar raíces y plantas, se le presentó otra vez Rikabali, preguntando: —¿Cómo sigues tus búsquedas? ¿Has encontrado algo? — Sí — contestó el joven. — Encontré varias plantas útiles. —¿Sabes ahora a quién pertenece este lugar? — siguió preguntando el genio de las montañas. El estudiante trató de evitar la contestación, pero, puesto que el otro insistía, terminó por decirle:



El día entonces tomó un carácter religioso. —He sido decir que esta montaña pertenece a Rikabali. Entonces, al explicarle, que no admite que lo nombre, se alejó. —¿Sabes el hombre y le lancé el pesquero. Más tarde, por aquí camina paseando unos cuantos viajeros, que mostraron el cadáver del desdichado estudiante.

jo Schwartz, al entrar, tirándole el paraguas alba con. —¡Contesta, vengulando! — gritó Hans, dándole una terrible bofetada. —¡Vélgame el cielo! — dijo Schwartz, abriendo la puerta. —Amén — contestó el anciano, que se había quitado el sombrero y permanecía de pie en medio de la cocina. —¡Quién es este hombre! — gritó Schwartz, cogiendo un hurgón y volviéndose con gesto amenazador hacia Gluck. —No lo sé, hermanos míos, — contestó éste horrorizado. —¿Por qué estás aquí? — preguntó Schwartz. —Querido hermano, — exclamó entonces Gluck con acento sollozante, — estaba tan mojado que me ha dado compasión.

El Viejo Protege a Gluck

Ya iba a caer el hurgón sobre la cabeza de Gluck cuando, de pronto, el anciano interpuso el sombrero, contra el cual chocó aquel hierro, inundando la habitación el agua que despidió en la asustada. Lo más raro fue que el hurgón, en el momento de dar con el sombrero, saltó de las manos de Schwartz y, volviendo como una paja, llevada como por un remolino de viento, fué a caer en el rincón más apartado de la estancia. —¿Quién seas, buen hombre! — le preguntó Schwartz, volviéndose hacia él. —¿Qué es lo que has traído aquí? — saltó Hans. —Soy un pobre anciano, señores, — empezó a decir modestamente el hombrecillo, — que, al divisar este fuego, a través de la ventana, he pedido salir por un cuarto de hora.

El Viejo Revela Tener un Extraño Poder

—Tened la amabilidad de marcharos, — dijo Schwartz. Ya hay bastante agua en la cocina y no queremos que se convierta en un estancque. —El tiempo está demasiado frío, y no es muy humano arrojar de este modo a un pobre anciano. Contemplad mis canas. —¡Bah! — dijo Hans, — aun pueden servirlos de abrigo. ¡Fuera de aquí! —Tengo mucha hambre, señores; ¿no podríais darme un menudito de pan antes de irme? —¿En eso estábamos pensando! dijo Schwartz. Creéis por ventura que el pan que tenemos no es más que para dárselo al primero que se presente con una nariz como la que vos guardáis! —¿Por qué no vendéis esa pluma? — le preguntó Hans, con acento sarcástico. ¡Eh! ¡Marchaos inmediatamente!

—Un pedacito siquiera... — insistió el viejecillo. —¡Fuera! — gritó Schwartz. —¿Por caridad, señores! — ¡Largo de aquí al instante — gritó Hans, agarrándolo por el pesquero. Pero no bien le hubo echado mano cuando salió disparando y dando vueltas por el aire, lo mismo que el hurgón, yendo a caer encima de éste, en el mismo rincón del aposento. Entonces, furioso, Schwartz arrojó sobre el hombrecillo, dispuesto a vengarse a su hermano, una paja en cuanto le tocó voló. —



Los hermanos Hans y Schwartz querían echar fuera al viejecillo

"A las Doce de la Noche os Visitaré"

—Señores, os deseo muy buenos días. A las doce de esta noche volveré a visitáros; pero después de la desfavorable acogida que ahora me habéis dispensado, no os sorprendáis que la visita que os anuncio sea la última que os haga. —Si os vuelvo a ver aquí otra vez... — balbuceó Schwartz, padeciendo del rictus; pero antes de que pudiese concluir la frase, el hombrecillo había cerrado tras de sí la puerta de la casa, con una espalme de nubes desgarradas que, girando con vertiginosa rapidez, recorrió todo el valle, tomando mil formas extrañas y resolviéndose al fin en impetuosas lluvias.

Gluck es Maltratado

—¿Buena la has hecho, Gluck! — dijo Schwartz. Sirvenos el carnero, esalado y al te vuelvo a encontrarte otra vez en semejante remolón... Pero ¿qué vives, Dios mío! ¿quién ha cortado la carne! —Acordados, hermanos míos, que me prometisteis una tajada, — dijo Gluck. —¡Ah! y te has apresurado a cortar la parte más sabrosa y a comértela callando, con lo mejor de la salsa. Te juro que ha de llover muchísimo, antes de que

te prometa otra tajada. Y ahora déjame solo.

Saló Gluck de la cocina apenado y melancólico. Sus hermanos comieron todo el carnero que les cupo en el estómago, y guardando bajo llave en una alacena lo que les sobró, se dispusieron a emborracharse.

¡Qué noche! Ramaba el viento y la lluvia caía a torrencios sin cesar. Los dos hermanos conservaron suficiente conocimiento para cerrar bien las ventanas y atrancar con doble barra la puerta, antes de acostarse. Cuando el reloj díó las doce, fueron despertados por un tremendo estampido. La puerta se había abierto con tal violencia que la casa se estremó de arriba abajo.

—¿Qué ocurre! — gritó Schwartz, levantándose de un salto. —Soy yo — respondió el viejecillo. Los hermanos escudriñaron las tinieblas, con ojos de sepato. La habitación estaba llena de agua y en el centro de ella vieron un enorme globo de espuma, que giraba sin cesar, moviéndose de arriba abajo, y en el cual estaba sentado el hombrecillo, con su capote puesto, sin que le estorbare ahora el techo, porque éste ya no existía.



EL RIO DE ORO

Desolación torrencial en presencia y tumultuosa cascada

Quién Era el Singular Viejecillo

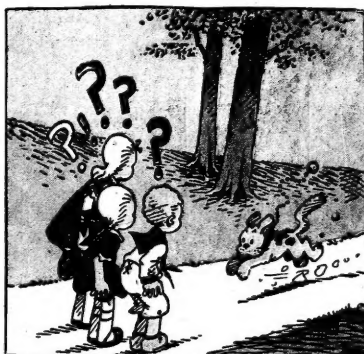
—Siento mucha incomodación. — dijo con ironía el visitante, — pero tanto que vosotros le habéis echado encima. Mejor sería que os trasladárais a la alacena de vuestro hermano, cuyo techo ha querido respetar. Sin hacerse repetir la invitación, corrieron a guardarse en la habitación de Gluck, echados hasta los brazos y muertos de terror. —En la mesa de la cocina encontré una tarjeta — añadió el anciano. Acordáis de que es mi última visita. —¡Dios quiera que así sea! — dijo Schwartz temblando de frío. Y el globo de espuma desapareció.

La Inundación Había Arrasado los Valles

Amaneció el día, por fin, y los dos hermanos se agacharon a la ventana de Gluck. El Valle del Tesoro era una masa informe de ruina y desolación. La inundación había arrasado en su devastadora corriente las cuevas, los ganados y los árboles, dejando en su lugar un espantoso erial de arena roja y de lodo gris. Los dos hermanos arrastráronse hasta la cocina, temblorosos y llenos de horror. El agua había inundado todo el primer piso; era una, gruesa y así todos los objetos muebles, habían sido arrastrados por ella y no había quedado más que una tarjeta blanca en la mesa de la cocina. En la tarjeta se leían, escritas con letras de trazo prolongado y ondulantes y de grandes dimensiones, las siguientes extrañas palabras: —EL VIENTO SUDOESTE.



LA BARRA DE RANITA



El más científico de los dentífricos

EL DUBARRY ha sido clasificado entre los técnicos:

"El más científico de los dentífricos"

porque es el dentífrico que, usado con el cepillo seco, **"produce más rápidamente"** la espuma cremosa y penetrante de la fórmula jabonosa que contiene, hecha a base de **"manteca de cacao"**.

Esta espuma jamás da gusto a jabón y equilibra todos los otros componentes que limpian sin raspar. Su consistencia y mejores propiedades se debe a las esencias complementarias que son altamente antisépticas y desodorantes.

El dentífrico DUBARRY es el que **"necesita menos"** del cepillo, eliminando el riesgo de descarnar los dientes y retraer las encías.

Usando el DUBARRY con cepillo seco o sin éste, **"perlifica"** la dentadura y deja la boca perfumada y fresca.

0.70

Tubo Medio

Perfumería
Dubarry

Fundada en 1905

Tubo Grande \$ 1.70.
(Con un regalo)

Sintonice L. R. 2 Radio Prieto
los Lunes, Miércoles y Viernes
la Audición Selecta

LE SANCY

"LA HORA DE LA CENA"
de 20 a 21 horas

Sin cepillo

Es un desodorante y suavizante del cigarrillo.
Colocar un centímetro de la pasta — blanca o rosa — sobre los dientes, extendiéndola con la lengua sobre los mismos y las encías, dejar un instante y luego hacer buches con agua fría o tibia.

Perlificar

La dentadura sólo es tensada con el más científico de los dentífricos, el "Dentífrico DUBARRY".
Desinfecta, purifica, desodoriza, limpia bien y no raspa.